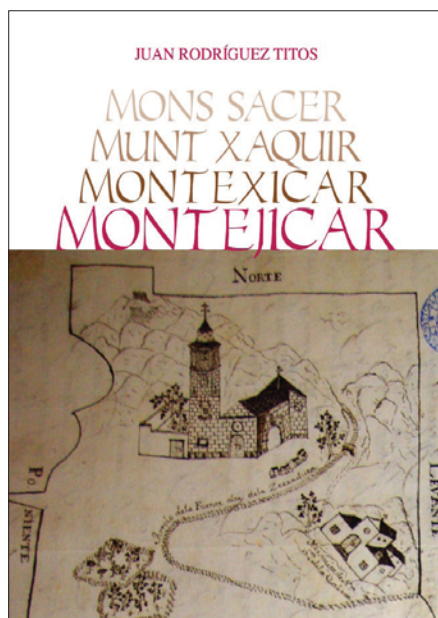


RODRÍGUEZ TITOS, Juan. *Mons Sacer–Munt Xaquir–Montexicar–Montejícar*. Granada: Ayuntamiento, 2014. 447 págs.



Mons Sacer–Munt Xaquir–Montexicar–Montejícar, con la evolución histórica del topónimo que nombra a esta población de los Montes Orientales y un croquis de la villa, tal y como recoge el *Catastro de Ensenada*, nos presenta la portada de su último libro nuestro querido compañero Juan Rodríguez Titos. De entrada esta diacronía nos anuncia que estamos ante un libro de historia, un trabajo que va a intentar recoger las primeras noticias de los asentamientos humanos en este lugar, y la conformación y avatares que poco a poco van a ir configurando la población tal y como ahora la conocemos.

Nos dice Juan Rodríguez Titos que el Cerro de los Allozos y el Cerro del Castillo son los dos enclaves arqueológicos más importantes de Montejícar. El segundo, *Munt Xaquir*, es una fortaleza andalusí construida sobre un poblado ibérico del II milenio a.C., del que destaca especialmente un tramo de muralla que es la estructura ibérica visible más importante de la provincia. En cuanto al primero, Los Allozos, es un enclave ibérico de siete hectáreas de extensión, un *oppidum*, que algunos autores asocian a la ciudad ibérica de Bigerra, mencionada por Tito Livio y Ptolomeo que la sitúan en la Bastetania. A la espera de una excavación sistemática, el hallazgo más significativo ocurrió a comienzos de la década de 1980, cuando en el transcurso de unas labores agrícolas, apareció una placa de plomo con una inscripción ibérica, caso único y de gran interés que parece hacer alguna referencia a Basti (Baza).

Mons Sacer nos traslada al Montejícar romano, de nuevo al asentamiento de Los Allozos, y a su probable participación y posterior desaparición y abandono, en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica, como firme aliado de Cartago.

Munt Xaquir nos transporta a la época andalusí, en la que el castillo es citado documentalmente asociado a las luchas internas (*fitna*) durante el Emirato, para adquirir continuidad y nuevas funciones en el Califato y convertirse en alquería asociada al castillo en la articulación del territorio fronterizo del reino nazarí de Granada. De esta última etapa hay que destacar la batalla de Montejícar narrada en la *Crónica de Juan II* y recogida en el romancero castellano con el título de “Derrota de Montejícar”.

En 1492 los Reyes Católicos deciden la incorporación de los Montes Orientales a la jurisdicción de la ciudad de Granada y la repoblación de dicho territorio

que en el caso de Montejícar se hizo, en primera instancia, con doce vecinos originarios en su mayor parte de la villa jienense de Torres, y que se completó en 1504 con dieciocho colonos provenientes de Jaén y Castilla. El nuevo poder cristiano le había asignado una función importante: ser el granero de Granada. El proceso repoblador terminó en 1527 con la incorporación de cuarenta vecinos de Granada capital.

Sigue nuestro investigador planteando que “encarrilada la segunda mitad del s. XVI, Montejícar es ya una villa considerable, acompañada de un ramillete de cortijos que salpican el territorio”. El archivo parroquial arranca en 1547 proporcionando a nuestro autor importante documentación para reconstruir e hilvanar su relato histórico. Especialmente llamativos son los datos que contiene sobre la existencia de la esclavitud, ejercida ésta sobre mujeres moriscas, algunas de ellas originarias del Marquesado del Cenete. También obtiene noticias nuestro autor sobre la villa en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, en las actas capitulares del Ayuntamiento de Granada y en el Real Fisco de la Inquisición del Archivo Histórico Provincial de Granada.

Para el siglo XVIII Rodríguez Titos recurre al catastro del Marqués de la Ensenada, documento bastante completo que escudriña página por página y del que obtiene profusa información. Por entonces la villa de Montejícar es de realengo, tiene una población de 1.067 habitantes, con dedicación básica al cultivo de cereales, legumbres y a la cría de ganado cabrío y lanar; hay pocos frutales y ningún olivo. En la cima de la escala social aparecen cuatro sacerdotes que acaparan una parte importante de los bienes del pueblo mientras que en el otro extremo, el 82% de los hombres son braceros y el 6% son labradores propietarios.

El siglo XIX viene marcado por varios acontecimientos que tendrían su repercusión en la villa. En primer lugar, la epidemia de cólera de 1834 que produciría 140 defunciones; para continuar en 1855 con la epidemia de cólera morbo que volvió a causar un número importante de muertes. En segundo lugar la desamortización de Mendizábal tuvo amplia repercusión ya que la superficie desamortizada fue de las más extensas realizadas, indudablemente la mayor de los Montes Orientales. En tercer lugar, en 1859 se produjo la redención del censo que se pagaba a la ciudad de Granada, con la obligatoriedad que conllevaba de dedicar la mayor parte del terreno al cultivo del trigo. Se abrió así la posibilidad de iniciar nuevos cultivos como el del olivo y la cebada, empezándose a sustituir poco a poco las yuntas de vacas por las de mulos.

El siglo XX es el que acoge un mayor número de páginas en esta publicación, cuestión lógica por otra parte. Veamos los acontecimientos más relevantes. En 1902 comienza a funcionar la luz eléctrica en Montejícar, con el consiguiente alborozo de la población. Las primeras organizaciones obreras ven su luz en 1889 con la sociedad obrera La Unión para posteriormente conocerse como “La Obrería” y convertirse su local en un referente para todos los acontecimientos que se desarrollaron en la Segunda República. En 1910 el Ayuntamiento obtiene, por primera vez, una mayoría de concejales de izquierdas poniéndose en marcha una batería de reformas locales. El inicio de la dictadura de Primo de Rivera conllevó

un cambio de corporación y con el nuevo régimen, paradójicamente, “los vecinos pueden manifestar sus quejas en las sesiones del Ayuntamiento”. “La mayoría social de Montejícar era de izquierdas de hecho y de derecho [...]. El 10 de abril de 1931, unos días antes de que se proclamara la II República, se constituyó la Sociedad Obrera ‘El Nuevo Día’, adscrita a la UGT [...]. La agrupación socialista de Montejícar fue de las más importantes de los Montes Orientales”. Tras relatar brevemente las elecciones de 1933, 1936 y la Guerra Civil, el autor nos traslada a la postguerra en la villa, a los usos, costumbres y tradiciones más arraigadas en la población, mostrando diversas escenas de la vida cotidiana contemporánea con una amplia recopilación fotográfica. Termina el libro con un capítulo dedicado al patrimonio monumental, cultural y archivístico del municipio.

En resumen, un trabajo dirigido especialmente a los montejiquireños, en el que sin ninguna duda deben reconocerse e identificarse, didáctico, hecho con cariño, un relato sencillo, digerible, bien apoyado en fundamentación bibliográfica y archivística que sin duda es una gran aportación al conocimiento de esta comarca granadina.

*Antonio CASTILLO LÓPEZ
CEIP «Alzawiya» (La Zubia, Granada)*